

Lumumba y su Partido MNC se pronuncian por la inmediata y plena independencia y la unidad del Congo. Desde su bastión de Stanleyville, dirige la protesta popular contra las dilaciones colonialistas, por lo que es apresado y encarcelado.

El Partido de la Solidaridad Africana (PSA), dirigido por Antoine Gizenga, Pierre Mulele, Thomas Mukuidi, Leonard Mitudidi, Cleophas Kamitatu (que luego creó un segundo PSA, plegado al régimen) y otros, cuya influencia mayor radica en las regiones de Kuito y Kuango, también es partidario de un Congo independiente y unido.

En enero de 1960 Bélgica se ve obligada a convocar a los más destacados dirigentes congoleños. Participan Kasavubu, Tshombe y otros cuarenta representantes de diversas corrientes políticas y regiones del país. Esta delegación exige que Lumumba sea liberado para participar del cónclave de Bruselas. Por su talento, tacto y firmeza de principios, se ha convertido en el guía de las negociaciones por la parte congoleña.

La fecha de la independencia se fija para el 30 de junio, precedida de unas elecciones en mayo para elegir seis asambleas provinciales y el Parlamento nacional de dos cámaras, por un período de tres años. Éste designará al Jefe de Estado y al Primer Ministro, quien será encargado de formar el Gobierno de la República del Congo, según establece la Ley Fundamental provisional que decreta el Parlamento belga.

En las elecciones participan decenas de partidos políticos. El MNC logra la mayor fracción de diputados en ambas cámaras. Lumumba se orienta a crear un gobierno representativo de todos los partidos, etnias y regiones, que contribuya a la necesaria unidad de un país que accede a la independencia y tiene ante sí una tarea inmensa. Ésto se logra: el líder del MNC asume los cargos de Jefe de Gobierno y ministro de la Defensa Nacional. El presidente del PSA, Gizenga, es vicepresidente ministro. El dirigente de Abako, Kasavubu, Jefe de Estado.

El primer enfrentamiento con los colonialistas, que pretenden empezar a desempeñar el papel neocolonial, tiene lugar en el mismo acto de proclamación de la independencia del país. El rey Balduino pronuncia un discurso en que elogia la obra civilizadora de Bélgica en el Congo, su generosa concesión de la independencia y los lazos de amistad que unen a ambos pueblos, y hace el panegírico de su tío-bisabuelo Leopoldo II. La respuesta de Lumumba no es diplomática, sino una expresión airada del sentimiento de los pueblos del Congo. Entre otras duras acusaciones, Lumumba expresa

Porque si es cierto que hoy proclamamos nuestra independencia de acuerdo con Bélgica —país amigo con el que ahora tratamos de igual a igual—, también es cierto que ningún congolés digno de ese nombre podrá olvidar que la independencia ha sido conquistada luchando día a

día. Ha sido una lucha ardiente, en la cual no hemos escatimado fuerzas, ni sufrimientos, ni sacrificios, ni la sangre [...]

¿Quién olvidará las balas que han dado muerte a tantos de nuestros hermanos, o las celdas donde fueron arrojados quienes no querían someterse a un régimen de opresión, de explotación y de injusticia, instrumento de la dominación colonialista?

En fin, pido que se respeten incondicionalmente la vida y los bienes de nuestros conciudadanos y extranjeros residentes en nuestro país; si la conducta de algunos de éstos dejara que desear, nuestra justicia activará su expulsión del territorio de la República; si su conducta fuera buena, se les dejará en paz, porque también ellos trabajarán por la prosperidad del país.

El Primer Ministro resume con estas palabras su encendida respuesta: «Así, en lo interior y en lo exterior, el Congo nuevo e independiente se encaminará con mi gobierno hacia la riqueza, la libertad y la prosperidad.»

Si a los colonialistas belgas y sus aliados de la OTAN les queda alguna esperanza de quebrar la voluntad del líder de la independencia plena del Congo, este histórico discurso de Lumumba no deja ningún resquicio a la duda.

En la absurda concepción de la Corona belga, la Fuerza Pública, de tan despiadada ejecutoria, asumiría la función de Ejército Nacional que se mantendría sobre las mismas bases racistas de oficiales blancos y soldados negros, con el límite de ascenso para éstos hasta el grado de sargento mayor y suboficial.

En la primera semana de vida independiente, estalla un motín en el seno de la FP. La tropa africana reclama la abolición de esos límites discriminatorios. La rebelión comienza en la capital. La intervención de Lumumba para llevar por cauces organizados la justa reivindicación no convence a los amotinados. El enfrentamiento se extiende a las principales guarniciones del país.

El racista Jefe de la FP, general Janssens, huye a Brazzaville. El 10 de julio los paracaidistas belgas intervienen en Elizabethville, Leopoldville y Luluabourg, y desembarcan en Maradi, con el pretexto de rescatar y evacuar a los oficiales blancos. En esta ciudad portuana se produce una matanza de africanos por la infantería de marina belga.

Lumumba designa a su tío Victor Lundula —Presidente de los excombatientes congoleños de la Segunda Guerra Mundial— General en Jefe de lo que en lo adelante será el Ejército Nacional Congolés. Como Coronel Jefe de Estado Mayor nombra a Joseph-Desiré Mobutu, quien, evadido de la escuela secundaria, había servido obligatoriamente durante siete años en la FP, y ascendido al grado de sargento auxiliar contable, antes de pasar a la